



MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES

POLITICA EXTERIOR

E U R O P A

Num. ....

097/065/017(1.10)

N O T A I N F O R M A T I V A

---

ASUNTO: Encuadramiento político de la visita de Couve de Murville.

La visita de Couve de Murville debe ser insertada en el cuadro de una situación internacional en el que los lugares respectivos que España y Francia ocupan, merecen las siguientes reflexiones.

1 - Panorama europeo. La vieja teoría de que el "equilibrio de poderes" constituía el único factor de estabilidad, ha dejado paso a una política de colaboración europea que tiende a la formación de una unidad económica y política continental.

El camino hacia esta unidad ha sido ya en gran parte recorrido y nadie discute que la misma sea necesaria. Lo que se discute ahora es quien va a dirigir esa Europa unidad y cuál va a ser el papel de la misma, frente a Estados Unidos, frente a Rusia, frente al Tercer Mundo.

En este sentido las ideas de De Gaulle son bien claras. Para el Presidente francés, Europa, -una Europa del "Atlántico a los Urales",- debe estar unida con objeto de convertirse en interlocutor en pie de igualdad de Estados Unidos y de Rusia, acabando así con la artificial división del mundo en dos bloques.

Esta unión debe reposar sobre una base económica sólida

097/065/019 (2.10)

centrada en el Mercado Común. El Mercado Común es el mejor instrumento para la armonización de las economías continentales. No es, sin embargo, según De Gaulle, un instrumento al que pueda confiarse hoy por hoy la dirección política de Europa. La política europea debe hacerse por las grandes potencias continentales sobre las que recae la responsabilidad de la unificación y de la coordinación continental.

¿Cómo pretende De Gaulle que esas potencias europeas realicen, al margen del Mercado Común, la política de colaboración que a la larga dará como resultado una Europa unida? Mediante acuerdos bilaterales de colaboración en todos los terrenos (militar, cultural, etc.) Como la piedra angular de esta Europa unida que el Presidente francés propugna es la amistad franco-alemana, el primer y hasta ahora único, Tratado de la índole a que se alude fué el firmado por De Gaulle y Adenauer en 22 de enero de 1963, concebido de tal modo que puede ser extendido a otros países.

¿A qué otros países debe extenderse, según De Gaulle?. Es muy posible que el primero de ellos, en la idea de París, debiera haber sido Inglaterra, pero Londres no participa de las ideas de De Gaulle y no ve a Europa más que como una parcela de una entidad superior, de una Comunidad Atlántica dirigida por los anglo-sajones.

Mientras Inglaterra no cambie de forma de pensar, el segundo país al que debe extenderse la política puesta en práctica por Francia con respecto a Alemania, es sin duda alguna España.

En efecto, la idea de que España da "profundidad" no solo militar sino también económica a Europa, ha sido expuesta claramente por De Gaulle en varias ocasiones.

097/065/019 (3.10)

Ahora bien, para que España pueda cumplir esta función que De Gaulle nos asigna, de dar "profundidad" a Europa, es imprescindible que nuestro país sea "económicamente rico y políticamente estable". Estas condiciones fijadas por el propio Presidente francés a nuestro Embajador en París (carta del Conde de Motrico del 9 de abril de 1964) son importantísimas y suponen un cambio radical en la actitud histórica de Francia con respecto a España. Por eso nuestro régimen para De Gaulle no solo no es un inconveniente, sino que constituye un magnífico instrumento para la incorporación de España a Europa. Esta idea del Presidente francés, supone ya en sí misma una revolución en la historia de las relaciones entre los dos países y constituye el cimiento más firme de todo posible diálogo entre París y Madrid. Conviene recalcarla pues en las discusiones que se avecinan, donde naturalmente se intercambiarán puntos de vista diferentes, no debe olvidarse nunca que la misma es la piedra angular de nuestra futura colaboración y ha barrido de un plumazo suspicacias históricas y pequeñas rivalidades. Esta actitud gaullista puede ser a España lo que la amistad entre De Gaulle y Adenauer significó para las relaciones franco-alemanas.

Para que nuestro país sea rico hay que abrirle paso a la compañía de los ricos, encuadrada ahora en la CEE. Es lógico que Francia apoye nuestras pretensiones ante el Mercado Común. Para que nuestro país sea políticamente admitido hay que abrirle paso a la colaboración internacional de acuerdo con postulados geopolíticos en los que los regímenes internos cuentan poco. Es lógico, pues, que el Gobierno francés haya olvidado las condenas, (Potsdam, Londres, la ONU) a nuestro régimen y piense solo en términos nacionales en lo que a nuestro país se refiere.. En este sentido la acti-

097/065/019 (4.10)

tud francesa está a muchos kilómetros de distancia de la del Benelux o la de Italia, pongamos por ejemplo, que parten del concepto de cimonónico de que no se puede colaborar con un país mientras el régimen interno del mismo no sea homogéneo con los de los demás posibles colaboradores.

Ahora bien, y contemplada ya esta situación desde un ángulo exclusivamente español, el acceso internacional a la riqueza y el acceso a la estabilidad política internacional de nuestro país (entrada en el Mercado Común y participación en la colaboración internacional de Europa a través de la amistad con Francia) deben efectuarse sincronizada y paralelamente, no avanzando en un camino más que en el otro. La razón es obvia: una ligazón a Francia que vaya más deprisa que nuestra adscripción al Mercado Común puede derivar en un nuevo Pacto de Familia que no interesa ni a España ni a Francia, puesto que los Pactos de Familia sólo son concebibles en una Europa donde impere la "teoría del equilibrio de poderes" y no la colaboración a escala continental que ahora existe.

Es ésta una realidad, cuya exposición puede constituir un excelente argumento para evitar que posibles entusiasmos franceses nos arrastren demasiado deprisa por la vía de una colaboración política que no haya estado aún respaldada por nuestra adscripción al artilugio comunitario de la CEE.

La proyección europea de la Francia de De Gaulle y su incidencia en las relaciones franco-españolas nos lleva de la mano a considerar nuestra situación ante el actual momento, europeo. España al pedir el ingreso, previa la asociación al Mercado Común, vuelve a

09/065/017 (5-40)

Europa en un momento en que la política europea está presidida por la política de la colaboración y de la marcha hacia la unidad continental. La Europa del equilibrio de poderes y de las alianzas que se neutralizan fué siempre nefasta para nuestro país y por eso psicológicamente le tenemos alergia. A esta alergia se debe en el fondo nuestro aislamiento casi secular, que si bien nos evitó los horrores de dos conflagraciones, cerró para nosotros las puertas de la compañía de los ricos y nos redujo a una existencia agrícola y pastoril en la que hay que ver la fuente primera de nuestros conflictos internos.

Tenemos pues que volver a Europa, pero no debemos entrar en la misma para reconstituir antiguas alianzas hostiles, sino para colaborar con todos. Esto debe ser recalcado con los franceses, pues a ellos también les conviene que nuestra colaboración bilateral no sea causa de disrupciones en lo que económica y políticamente se ha hecho ya por la unidad continental.

La visita de Couve de Murville debe pues ser colocada bajo el signo de la buena vecindad. La amistad hispano-francesa como la amistad franco-alemana aseguran a Europa una importante zona de estabilidad y de cooperación que constituye una base fundamental en la marcha hacia la unidad del continente.

Esta buena vecindad no va contra nadie, ni contra los federalistas, ni contra Estados Unidos, ni contra Rusia. Es algo de lo que todos deben congratularse, como todos se congratularon cuando la rivalidad franco-alemana fué enterrada definitivamente.

En efecto, España, aclarados los móviles que nos impulsan a incorporarnos a Europa, no aporta al complejo continental más que elementos positivos. Ni tiene delirios de grandeza, ni aspira a herir in-

097/065/017 (6-10)

tereses ajenos ni echa sobre las espaldas de los potenciales aliados problemas insolubles.

2 - Panorama Mediterráneo. Desde hace años se viene hablando de la posibilidad de un pacto mediterráneo, de la "desnuclearización" del Mediterráneo, de la colaboración mediterránea, etc. considerando el problema como si el Mediterráneo fuera una realidad política en sí misma sin relación alguna con Europa.

Conviene tal vez fijar algunos conceptos al respecto. El Mediterráneo si bien es zona de tránsito y de comunicación entre occidente y oriente y entre Europa y Africa, es fundamentalmente la frontera sur de Europa, tan complicada políticamente como la frontera oriental.

Hasta la aparición de Inglaterra como potencia imperial, políticamente el Mediterráneo se dividía de Norte a Sur por una línea que constituía la frontera, más o menos cambiante, entre el occidente cristiano y el oriente musulmán y bárbaro. En cuanto Inglaterra se instala en este Mar, (Gibraltar y más tarde Chipre, Malta, Egipto) el Mediterráneo se convierte, primero en una base de partida para mantener el equilibrio de poderes en Europa desde el Sur y más tarde en una escala de la ruta Imperial a las Indias. La frontera política del Mediterráneo pasa de seguir un eje Norte-Sur, a seguir una línea de este a oeste que aísla a Turquía del Oriente Medio y de Africa primero y que vigilada por Inglaterra siempre, se convierte en la aduana previa que canaliza la presencia de Francia, de Italia, de España y de la propia Inglaterra en el continente africano. Después de la Guerra Mundial los factores que constituyen la trama política del Mediterráneo han cambiado y la situación en dicho mar hay que verla ya a la luz de las siguientes realidades:

017/665/017 (9.10)

a) **Presencia de Estados Unidos con la VI Flota.** El poder militar de Estados Unidos no está presente en el Mediterráneo para mantener un equilibrio de poderes europeos como lo estaba el poder militar inglés, sino para defender a una Europa unida de la amenaza oriental. Este nuevo elemento tiende pues a cambiar el eje de la frontera política de una posición Este-Oeste a una posición Norte-Sur, como estaba hasta la aparición de Inglaterra en este Mar.

b) **Independencia de los países de la ribera sur.** La independencia del Norte de Africa es tal vez el mayor obstáculo a una consideración del Mediterráneo como núcleo de una entidad política con vida propia que agrupe a todos los países ribereños. El Mediterráneo es la frontera sur de Europa y al lado sur de esta línea fronteriza no encontramos, -como al lado este de la frontera oriental-, un bloque monolítico hostil, sino una serie de países que acaban de recuperar su independencia y con los que la colaboración europea se impone. España debe colaborar con Francia en esta tarea de entendimiento con el Magreb y despreocuparse por el momento de los problemas del Mediterráneo oriental, donde la frontera entre el Este y el Oeste está pugnando por establecerse y donde la responsabilidad de la defensa de Europa compete fundamentalmente a los Estados Unidos y a sus aliados en la zona.

c) El tercer factor que **hay** que tener en cuenta en el Mediterráneo es la aparición de la Unión Soviética, en el futuro más peligrosa tal vez en Italia y en Chipre y tal vez en Turquía, que entre los países de la ribera sur, donde por otra parte la URSS ya ha puesto en cierto modo el pie, diplomáticamente hablando.

Como puede verse en esta compleja situación que está cambiando

fundamentalmente de las antiguas bases políticas en que se asentaba la paz mediterránea, solo pervive ya un elemento anacrónico: el signo de la presencia inglesa que no ha sabido todavía darse cuenta de que si debe permanecer en el Mediterráneo es exclusivamente para contribuir a satisfacer las necesidades de la defensa de occidente y no para aferrarse a su viejo concepto estratégico de defensa de una ruta Imperial colonialista. Precisamente esta atmósfera colonialista que rodea a la presencia británica en el "Mare Nostrum", es la que da pie a la aparición soviética y al entendimiento de la URSS con los países recién llegados a la independencia situados en las costas del Sur de dicho Mar.

Hay por tanto que eliminar o hacer cambiar de signo a la presencia británica en el Mar Mediterráneo, contribuyendo así a unir a Gran Bretaña a Europa para que sirva entonces con eficacia de puente entre nuestro continente y los Estados Unidos y de base sólida a una verdadera y eficaz comunidad atlántica.

A la luz de estas reflexiones el Mediterráneo, y sobre todo el Mediterráneo occidental, debe ser concebido por España tan solo en función de dos objetivos: debe servir de prolongación estratégica de la defensa de Europa y debe servir de vínculo de unión entre Francia y España de un lado, y el Magreb de otro.

Es muy importante, por tanto, la colaboración con Francia, la cooperación económica y la cooperación militar con base en el Estrecho, como punto de partida para el incremento de nuestras relaciones con el Magreb y con el Africa negra por la costa Atlántica Africana a través de Canarias.

3 - Panorama del tercer mundo visto desde un ángulo franco-español. De éste solo nos preocupa Africa, pues salvo nuestros intereses



097/665/617 (9.10)

culturales en Filipinas, nada llama a España a meter sus manos en el avispero asiático de donde Francia se está por otro lado retirando.

En Africa, el General De Gaulle, aprovechando la pantalla de la guerra de Argelia, descolonizó rápidamente y cuando la ONU fué a intervenir en el proceso descolonizador francés se encontró con 18 Estados independientes estrechamente ligados a Francia por lazos económicos. De Gaulle supo sustituir la relación colonia-metrópoli, por una relación de cooperación más.sólida aún y más fecunda, pero para cuyo mantenimiento y eficacia nos necesita, ya que estamos situados en el centro del camino que une a París con estos países.

España ha sabido también en Africa Ecuatorial empezar a sustituir la relación de dependencia colonial, -sujeta a los ataques de Naciones Unidas,- por una relación de colaboración con los nativos autodeterminados que nos puede permitir el permanecer donde estábamos, pero bajo otro signo, mucho más saneado y duradero.

La colaboración con Francia en el mantenimiento expedito de lo que podríamos llamar la "autopista militar y económica" hacia el Sur por la costa atlántica de Africa es necesaria.

4 - Quedan por último dos grandes temas en donde Francia está adoptando posiciones propias que no coinciden necesariamente con las españolas y a los que por tanto no hay necesidad alguna de referirse en el cuadro de esta visita. Estos dos grandes temas políticos son: Hispanoamérica y las relaciones entre Estados Unidos y Rusia, que determinan por su parte las que Francia mantiene ahora con Washington.

Las relaciones entre Washington y Moscú están ahora bajo el signo de la distensión y de la búsqueda de un diálogo que consagre en cierto modo un "statu quo", -el actual basado sobre el poderío atómico de

los dos grandes,- que permita la coexistencia pacífica. Estados Unidos quiere que no se debilite la alianza occidental para no perder así bazas en su diálogo con la URSS, pero quiere al mismo tiempo mantener a solas este diálogo. En virtud de esta tesis quiere ver a Inglaterra, único país europeo del que verdaderamente se fia, jugando un papel decisivo en Europa, (a ser posible dentro del Mercado Común). Francia se opone a que se hable con Moscú a sus espaldas y para evitarlo reconoce a China comunista e impulsa la creación de una "fuerza atómica" propia. En esta tensión entre París y Washington España no debe verse implicada

Por la misma causa no parece conveniente el que nuestro país se vea ahora implicado en la política hispanoamericana que el Presidente De Gaulle ha inaugurado recientemente. Si bien es verdad que el sistema Panamericano está en quiebra y que esa isla política dominada por Estados Unidos que era el Hemisferio occidental, empieza a adquirir vida internacional propia, hoy por hoy y aunque sea lenta y defectuosamente, sólo los Estados Unidos pueden contribuir en alguna forma a resolver los problemas económicos hispanoamericanos. A espaldas de Estados Unidos nada puede hacer de efectivo Europa en Sudamérica por el momento. España, que es tal vez el único país europeo que puede de verdad ayudar a Hispanoamérica, ha decidido, -muy prudentemente,- hacerlo del brazo de la Organización de Estados Americanos y sobre la base de una buena amistad entre Madrid y Washington.

Madrid, 23 de mayo de 1964.